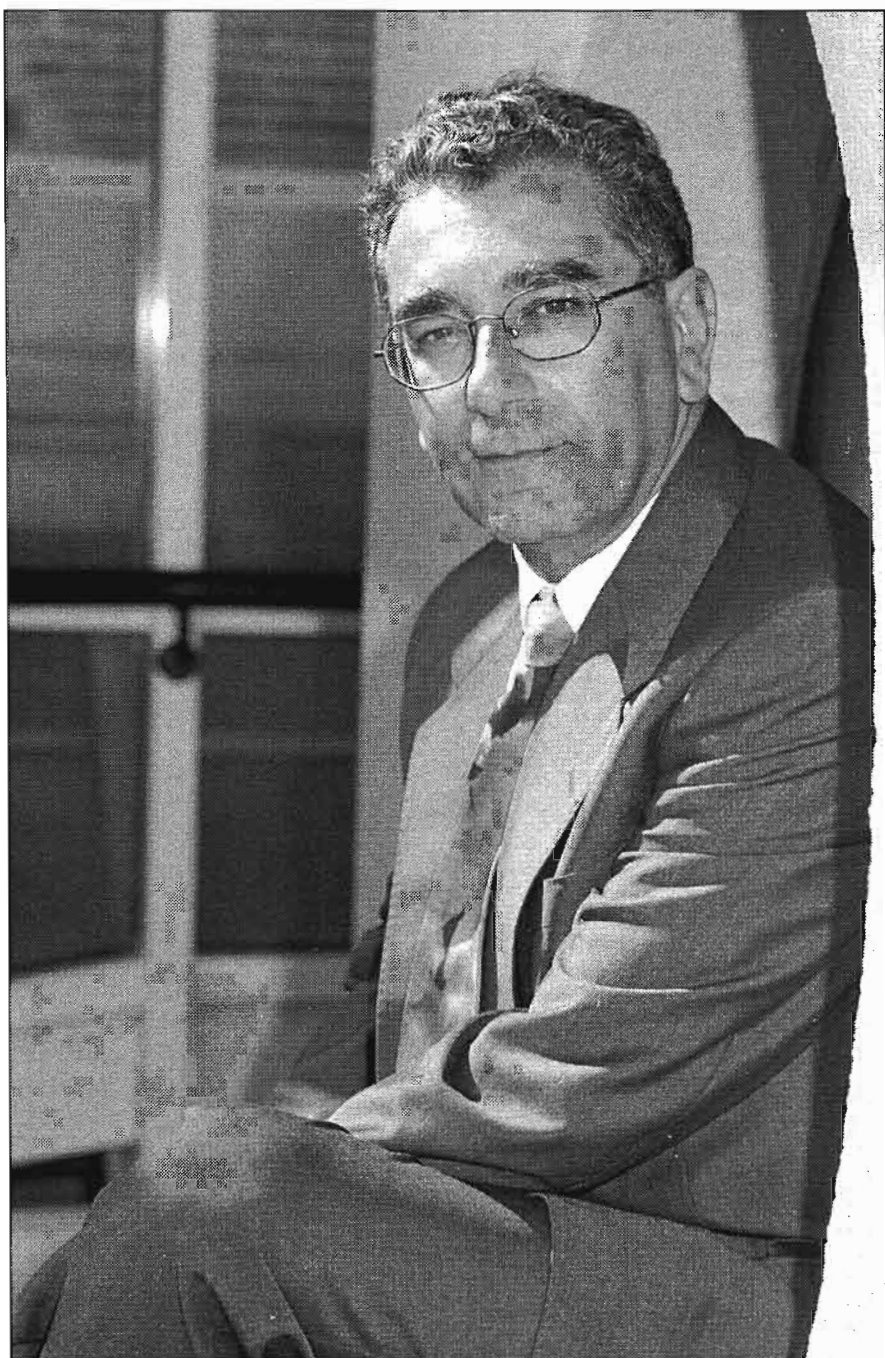


Julio Trebolle Barrera

“Europa necesita una idea religiosa que la cohesione como a EE.UU”

Catedrático de la Universidad Complutense y director de su Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones, forma parte del departamento de Hebreo y Arameo de la Facultad de Filología. Su formación educativa en diferentes países, entre los que se encuentran, además de España, Israel y Alemania, le permite tener una perspectiva global y comprensiva de las religiones y de su papel en los conflictos internacionales.

El profesor Julio Trebolle reivindica el diálogo como modo de entendimiento entre las diferentes religiones y apuesta por ellas como factor de cohesión internacional, tan importante, o más, que los acuerdos económicos.



Ha organizado varios cursos sobre los fundamentalismos religiosos, y esta vez ha querido ir más allá analizando la religión como factor de conflicto.

Pregunta. La religión ha sido fuente de muchos enfrentamientos, ¿se la puede considerar como uno de los elementos fundamentales para el estallido de guerras?

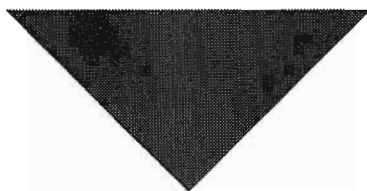
Respuesta. Todas las religiones pueden ser factores de conflicto y de hecho lo han sido a lo largo de la Historia, y ahí están las llamadas guerras de religión, aunque las guerras de este siglo han tenido razones económicas, políticas, sociales e ideológicas. El factor religioso es el que menos ha incidido en las guerras del siglo XX. En estos últimos años es cierto que a través del fundamentalismo se vuelve a reconocer que lo religioso puede ser lo principal en los conflictos. Pero yo quisiera insistir en que por sí sólo lo religioso no es ni violento ni pacífico, aunque la gente puede dar su vida por un ideal religioso, sea verdadero o falso.

P. ¿No es cierto que los políticos dan un sentido a la religión que no tiene, con casos paradigmáticos como la inclusión de Dios en el dólar norteamericano?

R. Hay múltiples modos de mezclar lo que tiene que estar separado. Los fundamentalismos son un modo de utilizar la gran tradición religiosa de pacificación de la sociedad, con intereses inmediatos y de modo violento. Existen también las mezclas que utilizan la religión con intereses económicos. La idea del dólar con el lema "en Dios confiamos" es muy difícil de concebir desde Europa, pero desde la tradición americana es totalmente normal. La religión sirve en Estados Unidos para llevar a cabo una cohesión dentro de una sociedad que es muy pluralista.

P. El peso religioso se orienta en Europa, por ejemplo en Inglaterra, hacia religiones como la musulmana y se aleja de las tradicionales, ¿se debe a que estas se han quedado un poco obsoletas?

R. Yo no diría eso así, aunque si se va a casos concretos, el islam en Europa, y muy en especial en Gran Bretaña, está creciendo mucho por razones de inmigración. La tradición europea separa lo religioso de lo público y considera lo religioso como muy personal y dentro del ámbito privado. Eso no quiere decir que no se reconozca un peso social y cultural enorme de la religión en los orígenes de Europa y en la reconstrucción europea actual. De todos modos habría que potenciar una idea religiosa de Europa que sirviera de cohesión como en EE UU.



«La Iglesia española hizo una aportación importantísima a la democracia»

P. La expansión del islam se suele ver como peligrosa desde el punto de vista occidental. ¿La subida a la presidencia iraní de Jatami puede cambiar esa idea?

R. Yo no soy de los que participan de esa idea del islam, que es demasiado tergiversada, y que lo ve a través de los ojos de Irán. Ese país es sólo una parte del islam, más marginal que central, igual que Argelia. La geografía islámica va mucho más allá. Hablando de Irán, hay que decir que es cierto que han seguido un camino más violento, el de la revolución islámica, pero estamos asistiendo desde hace muchos años a un proceso de integración, de vuelta hacia el centro, hacia la estabilidad. En la revista "Newsweek" se publicó hace poco la opinión de Jatami que abogaba por ir al diálogo entre civilizaciones y no al choque entre ellas.

P. Volviendo a Europa, ¿podemos considerar que conflictos como el de Irlanda del Norte o el de Bosnia han tenido como origen una divergencia religiosa?

R. Estos conflictos, y sobre todo el de Bosnia, en principio no son religiosos. Son étnicos, económicos, políticos e ideológicos. Sólo en los últimos tiempos se le ha añadido la variante religiosa. Sarajevo era una ciudad muy neutra en ese aspecto, ya que necesitaba convivir con diferentes señas de identidad. Irlanda es un caso similar, en el que sobre todo desde fuera se les identifica como católicos y protestantes, pero dentro se vive mucho más como un conflicto nacionalista. Hay que equilibrar las culpas entre los componentes económicos y religiosos.

P. Dentro de ese diálogo necesario al que se refería antes, ¿está realizando alguna acción concreta el Vaticano como representante de la Iglesia católica?

R. Creo que el caso más llamativo y el más cercano a nosotros es la visita a Cuba programada por el Papa. Ese es un clarísimo ejemplo de que lo religioso puede jugar en un proceso de pacificación, aunque antes haya existido como un factor de conflicto. Esa suele ser la única vía en la

mayoría de las ocasiones. Por ejemplo, Milosevic aseguró que los religiosos podían hacer lo que ellos eran incapaces de hacer, es decir, la pacificación de los ánimos.

P. Desde la perspectiva europea, ¿cómo se analizan ahora las guerras de religión, tanto las actuales como las históricas?

R. Hay que ver que esas guerras no fueron religiosas, aunque se llamaran así, aunque sí tuvieron una fortísima connotación religiosa, sobre todo las del siglo XVII. En Europa ya no les prestamos atención, porque estamos curados de espanto, en España sobre todo desde la reciente guerra civil. Esas guerras se analizan considerando lo religioso como fuente de conflicto, pero de manera excesiva. Se ha olvidado muchas veces el papel reconciliador de la Iglesia. Por ejemplo, en el año 1946 se reunieron trescientas personas, entre las que se encontraban políticos, profesores y hombres de empresa, para solucionar los problemas planteados por la Segunda Guerra Mundial, y para reconciliar a los eternos enemigos que eran Francia y Alemania. Aunque la solución no fue posible, todos ellos se concentraron por una convocatoria de tipo religioso.

P. Ha hablado usted de nuestra guerra civil. Aquella contienda fue considerada por muchos miembros de la Iglesia como una cruzada, ¿no le parece un disparate?

R. Digamos que fue una metedura de pata gravísima. A pesar de eso hay que tener en cuenta que la Iglesia española dio el primer paso, antes de la muerte de Franco, para corregir esa posición. Franco estaba tan atrasado que trató de implantar en España el sistema del Concilio Vaticano I, y murió sin entender los cambios en la Iglesia. En los años 60 con el Concilio la Iglesia dio un vuelco, y en las reuniones clandestinas del Partido Comunista había miembros de la Iglesia. Esa es la cara que no se está reconociendo, y que ya se reconocerá. La Iglesia hizo una aportación importantísima a la democracia.

P. ¿Se están dando algunos pasos por parte de las diferentes religiones para acercarse entre ellas?

R. Esas reuniones las hay a menudo y suelen terminar en tablas. Las últimas reuniones de Viena terminaron de esa manera, sin decisiones llamativas, pero dando siempre pequeños pasos. En el campo religioso nunca se dará, por ejemplo, que el Papa vaya a la Meca, y que algún representante islámico vaya a Roma. Los movimientos profundos de la Historia no son así, sino a pequeños pasos. Esos pasos no suelen filtrarse a la prensa porque la paz no vende.

Jaime Fernández